

CORINA PARRAL DE VELASCO IBARRA
BIBLIOTECA NACIONAL

SOLEDAD
EN
LA ALTURA



B U E N O S A I R E S f 1 9 4 6

Para la Biblioteca Nacional
atentamente.

Conrado J. de Velasco Barro

Quito, Jul 27. 1946.

SOLEDAD EN LA ALTURA

CORINA PARRAL DE VELASCO IBARRA

SOLEDAD
EN
LA ALTURA

B U E N O S A I R E S / 1 9 4 6

Al espíritu luminoso y solitario
de JOSÉ MARÍA VELASCO IBARRA

CORINA PARRAL DE VELASCO IBARRA

SOLEDAD EN LA ALTURA

Por defender unos minutos de soledad al día, brego con las mil ocupaciones de la vida. Una pequeña fuga del mundo para encontrarse una misma.

Envidia y me atraen las grandes montañas que están tan altas y tan solas.

Silencio en la cima, belleza de nieve y frío, misterio de páramo: soledad en la altura.

Así tú, como la montaña; solo con tu ideal, solo con tus sueños. Allí, en la cumbre, en la paz de su clima, en alto silencio; allí tu soledad.

SI NO FUERA

Si no fuera por el cielo azul, por las flores, por la música, por alguna estrella que brilla en la noche y nos mira con ternura, ¡qué difícil sería vivir en el mundo!

Gracias ¡oh mi Dios! por estos dones, gozados con vehemencia, con tristeza y con rara melancolía.

EN EL MUNDO DE LA MUSICA

Como deseo vibrante, vehemencia hecha dulzura, rumor autoritario que martiriza, llama eternamente encendida: así en mi ser vive siempre la música.

Por mis brazos baja el eléctrico temblor que se desborda en las manos, que estalla en el teclado blanco y negro del piano.

Y son como hondas que reflejan el tormento de otras almas, y son todas las armonías que vibrando toman mis nervios y los deshacen, llegan al paroxismo de la luz o descansan en las sombras del recuerdo, del misterio y la distancia.

Es la vida toda detenida, el ser desaparecido y hecho vibración aérea, celeste, infinita: esto es vivir en el mundo de la música.

ANSIA SALVAJE

He corrido por el campo. Mi alma llena de urgencias selváticas ansiaba cansancio rudo, caricias de sol, rumor de río...

Me miraban las montañas y el cielo y en soledad con ellos he gozado con alegría salvaje de todos sus misterios.

Era yo como un poco de viento, o como una flor silvestre, o como un arbusto: era yo parte del paisaje violento de luz, de vida y de color.

¡Cuánto hubiera querido que se eternizase ese instante en que toda yo era campo!

TENGO SED

Tengo todavía los cabellos oscuros y la tez fresca y sin embargo siento que se me va la existencia.

Y la constante tristeza del mundo se me hunde en la carne y el corazón me sangra por muchas heridas.

Tengo el alma reseca, tengo sed, una sed febril y loca de cosas infinitas.

Temo morir sedienta, ardiendo como una llama. Temo no vivir bastante para apagar esta sed que convierte mi alma en agudo lamento y en desgarrada ansia de ternura.

INVITACION AL VIAJE

Buscando algunas cosas me encontré con una valija llena de rótulos de todas partes. Era una maleta vieja que descansaba hacía dos años con un poco de polvo y tal vez con la añoranza de otros aires.

Con cuidado y con cariño la limpié yo misma y la quedé mirando. Me despertó recuerdos que pasaban como páginas de álbum.

Mi alma viajera se sintió inquieta de bohemia, de nostalgias de otras tierras, de caras nuevas y de viejos paisajes.

Y todos los puertos y todas las ciudades, campos y cielos de países lejanos se iluminaron y revivieron en mí, dándome la emocionada fugacidad de una dulce invitación al viaje.

EL OSO

Tuve que comprar un juguete para un niño y me enamoré de un oso. Era de lana marrón con ojos profundos y somnolientos.

Cuando llegué a la casa, el oso, dentro de su papel celofán, estaba con aire triste y mirada de sueño.

¡Qué pena separarme del oso que tiene tanta simpatía y como un ruego de cariño en los ojos!

ULTIMO ANHELO

Se acabó la esperanza en la vida mía.

El viento alocado y furioso me lleva. Las sombras, todas las sombras del mundo están a mi puerta y el viento me lleva hacia ellas.

Me internaré en el misterio, en las sombras negras, pero antes quiero, Señor, pedirlos algo, lo único que me interesa en la tierra: que cuando yo ya no exista, pueda él decir, acaso con una lágrima, quizá con un dejo de tristeza: "Ella me quiso siempre y fué muy buena."

Por merecer estas palabras ¡oh Señor! me internaré tranquila en la senda negra.

LA QUINTA DE BOLIVAR

La visita a la Quinta de Bolívar en Bogotá, me dejó la melancolía infinita de las cosas que fueron.

En las piezas, los muebles y las ropas están frías como muebles y ropas en vidriera de tienda. Uno busca algo y sólo encuentra ausencia y olvido.

En el parque en cambio, el alma se abre, termina la impresión penosa como si entre el follaje se oyera el rumor misterioso del pasado, algo de aquel espíritu, su persona misma... la sombra de Manuelita con su alta comprensión, con su noble heroísmo.

La montaña erguida es el marco de la Quinta y aquel picacho nos recuerda más a Bolívar que todas sus cosas. Allí está su gloria, allí, cerca del cielo, su genio. Pero su alma... ¿dónde estará su alma grandiosa?

Los hombres pasan como las sombras.

TAMBIEN EL CIELO

Cada país es un pedacito de tierra bajo el mismo cielo. ¿Por qué los hombres se dividirán así el mundo con tanto egoísmo?

Que no llegue el día que también el cielo quieran dividir los hombres y en él nos señalen nuestro pedacito.

EL DIA ANTE MI

Por la ventana abierta entra un vientecillo suave y mueve la cortina blanca. Un rayo de sol brillante se dibuja como flecha en la mitad de la pieza. Por momentos suben voces de la calle, alguna risa perdida y ese rumor extraño y raro que llega de afuera.

La mañana alegre juega con las cosas, me envuelve y me tienta con su canto de esperanzas apretadas en luz.

El día ante mí. La mañana baila a mi alrededor. Por mi soledad pasa su ritmo y deja huella. Me invita a salir, a dejar mi estático silencio. ¡Qué riqueza de horas tienen que pasar por mi corazón anochecido! Todas, minuto a minuto, las viviré con los ojos abiertos y el alma en trance de belleza.

El día ante mí. El misterio encantado del futuro pone mis nervios en tensión y en medio de la dulce mañana, siento la inquietud interrogante de la espera.

N A D A

Cuando la muerte llega a una casa, todo está cubierto de sombras, todo es angustia en las almas.

Al día siguiente brilla el sol como siempre en las mañanas. El ruido de la calle entra y rompe el silencio de la casa.

En el mundo no ha pasado nada.

CONCIENCIA

Nervios idos, indiferencia suelta, mirada perdida, corazón callado, y, sin embargo, toda yo soy conciencia.

ESTE CANSANCIO...

Este cansancio que a veces siento en el alma, esta indiferencia que me deja fría, helada como una estatua, esta terrible quietud que me invade; ¿qué serán Dios mío estas cosas tan extrañas que me pasan?

Estoy cansada, estoy quieta y estoy fría. ¿No será la muerte que me llama?

LA CASA DE DIOS

Si no habéis sentido nunca la extraña y profunda emoción de estar en la casa de Dios, entrad en una iglesia cuando esté enteramente vacía.

Sus naves solas en la penumbra. En el altar mayor apenas dos luces pequeñas.

Vagad por ella despacio y oiréis los latidos de vuestro corazón al par que el eco de vuestros pasos.

Así, en completo aislamiento del mundo, sentiréis "lo divino".

Sólo la soledad y el silencio son dignos de la casa de Dios.

SOLO UN RECUERDO

Ya no puedo más ¡oh vida! Te he dado todo, todo cuanto tenía. Sólo te pido un recuerdo, un recuerdo querido de un día. Con eso me basta para llegar al final y morir con una sonrisa.

NOSOTROS

Amo esta palabra bella que nos une en un solo acento y nos nombra sin nombrarnos... Nosotros.

COMO LOS PAJAROS

Yo quisiera morir como los pájaros. Desaparecer silenciosamente sin dejar sino el recuerdo de alguna cosa buena que hubiera podido hacer en la vida, y nada más.

Que el alma se llevara también mi cuerpo o que éste, como los huesos de los pajarillos, desapareciera en algún lugar solitario y alejado de todo ruido. Que nadie vea mi cuerpo sin aliento, sin angustia, sin luz en la mirada.

Perdona, Señor, este anhelo, este sueño, tal vez esta locura, pero yo quisiera morir como los pajarillos: en silencio, sin molestar a nadie, desaparecer entera y completamente como cuando uno se va de viaje.

T A R D E

La lluvia canta en el tejado, ¿qué dirá la lluvia en su canto?

La tarde muere en el cielo y algo muere también en mi alma.

Un gorrión se ha refugiado en mi ventana y descansa antes de seguir su vuelo. Quisiera entender el lenguaje de la lluvia y de los pájaros para poderles decir cuánto les amo.

Creo que ellos y los campos y las flores han de ser mis amigos, porque ponen en mi ser esta sencilla armonía de vivir las horas calladas.

He dejado un libro de versos y en esta tarde indefinida estoy en serenidad mirando como llueve en la montaña.

ESPEJISMOS

Muy lejos y muy despacio viene la figura de un hombre, caminando por la calle.

Yo desde mi ventana pienso si será un poeta, un artista de renombre, alguien que vive soñando o que tal vez sabe de la materia, del comercio o de la maldad de las gentes; quizás sea un político de fama que salió a caminar para inspirarse en sus odios o en su amor a la patria.

¡Cuántas preguntas surgen en un momento que se mira por la ventana!

El hombre llega y su porte no dice nada. Cuando pasa cerca oigo que alguien comenta: "Miren ese pobre borracho que apenas se para."

ENSUEÑOS

Yo recuerdo esas noches en que no podía dormir, porque soñaba despierta.

¡Cuántas veces se vive un ensueño...! A fuerza de pensarlo llega a ser como un amigo nuestro. Y después, cuando el amigo se despide para siempre sin haber estado con nosotros más que en sueños, ¡qué derrumbe interior tan clamoroso! El alma es una intermitente tristeza. Ya no nos podemos dormir pensando en la pobre ilusión muerta.

MI VIEJA LIBRETA

Tengo una libreta roja que conmigo ha viajado por todas partes y que de nada me sirve. Hay anotadas en ella unas cuantas direcciones antiguas de gentes que hace tiempo cambiaron de casa. Nombres de compañeros de viaje que apenas recuerdo, una fecha que no sé a qué emoción responde y algunos renglones borrosos inentendibles.

Y sin embargo, me gusta verla. Me quedo largamente pensando qué pensaría yo entonces cuando mi libreta tenía alguna importancia. Ella sabe de mi vida más que yo misma ya que el tiempo va borrando impresiones vividas con intensidad y que lentamente fueron cayendo en el olvido, primera muerte de nuestra vida.

Por esto, por defenderme tal vez de este prematuro "no ser" quiero a mi vieja libreta que guarda misteriosamente un perfume de pasado, una emoción recóndita por las horas olvidadas y muertas.

ESTOY ENFERMA

Estoy enferma de melancolía y llena de distantes sombras.

La figura de mi madre en el follaje de un parque me hace estallar en sollozos con angustia incontrolable.

Ver una rosa marchita que ayer fué fresca y lozana me atormenta y me deja errante languidez en el alma.

Y este eterno preguntarme por qué vivo y por qué la vida se acaba, me apesadumbra los días largos en horas y en distancia.

Sólo tú puedes curarme esta tortura. Tú que sabes tantas cosas, tú que me has enseñado a amar la vida desde el fondo de mis sueños y de mis fantasías. No me dejes zozobrar ahora que estas hondas inquietudes me asaltan.

SOLO EN EL MAR

Por la quebrada tierra mi ensueño se pierde. Con el cielo lleno de nubes grises juegan mis ansias, y en el mar, sólo en el mar hay un poco de paz para mi alma.

ROMANCE DEL VESTIDO BLANCO

Toda vestida de blanco, al pie de la escalera le esperaba.

La casa estaba de fiesta, el ambiente lleno de risas, de mujeres elegantes, de luces y de música. Por el gran salón pasaban en rápido vértigo las parejas abrazadas.

Con el corazón inquieto y la mirada en angustia, ella nada veía y toda vestida de blanco al pie de la escalera le esperaba.

Poco a poco la música se fué perdiendo y las risas y el bullicio, porque también las fiestas se acaban. El salón quedó en silencio y en sombras ya cerca de la mañana. Algo al pie de la escalera brillaba como un rayo de luna pálida. Eran su vestido blanco y sus ojos que lloraban.

S O M B R A S

Las sombras de los árboles forman figuras raras como las nubes del cielo cuando inquietas se mueven y bailan.

He visto nubes grises danzar alegres de tormenta y nubes blancas que quietas y dulces prometen calma.

Los árboles con sus sombras largas me llenan de angustia y sus figuras fantásticas en la noche me parecen espectros que amenazan.

Las nubes grises y las sombras de los árboles ponen hondas pesadumbres en las horas inciertas, indefinidas y vagas.

MELANCOLIA

Pasó la mañana y me dejó su canto. Vino la tarde triste y prendido en la mirada me quedó el paisaje. Pasa la noche sin luna y estoy con los ojos en alto buscando una estrella que ilumine mi camino solitario.

¡Oh noches, mañanas y tardes de la vida!, dejadme siempre esta encantada dulzura.

Mi corazón necesita de vuestra tristeza, de vuestro misterio y de vuestro canto.

POBRE GENTE

Pobre gente esa envuelta en odio, con sonrisa amargada, con veneno en la palabra. La miro y me digo por dentro ¡pobre gente!

Feliz cuando hiere o desprecia. Dispuesta siempre al ataque sin conocer el alma que pretende tocar.

¡Pobre gente! Nada sabe de la infinita alegría que da la belleza de perdonar y la paz serena que deja la bondad.

SUITE INFANTIL

Sueño blanco

El niño duerme en su camita dorada. La luna entra en el cuarto y a los juguetes cuenta una historia larga. Les dice que no hagan ruido porque el niño duerme su sueño blanco.

El mono bailarín

El mono peludo y grandote que en una pata sabe bailar, ligero y sin gracia da unas cuantas vueltas y cae.

El oso dormilón

El oso en cambio siempre tiene sueño, torpe y pesado no sabe de baile. Cansado y mimoso en seguida se acuesta.

Jugando

Y sin hacer caso a la luna entre todos se ponen a jugar.

Allá un payaso ríe y corteja a la linda muñeca que le falta un brazo y un zapato. Más lejos unos soldados quieren hacer marchar un camión que se ha dañado. Un perrito lanudo y un gato deshacen las medias del niño dormido en su sueño blanco.

Melacolía

La luna triste habla con un retrato. Es de una bella mujer que al niño desde el cielo le está mirando.

Capricho

Llega la luz con la mañana. Todos los juguetes están quietos y callados. La luna se ha ido cansada llevando su historia larga.

El niño se despierta alucinado, llorando, como si una sombra le persiguiera.

En el sueño alguien le ha dicho que su mamá ha llegado.

DOLOR DE DOLORES

¡Oh dolor de dolores, dolor de la vida!

Alma extranjera soy, alma deshecha en melancolía. Lágrimas muchas veces vertidas secaron para siempre la fuente viva de consolación y dulzura. En mis ojos ambula siempre una duda.

Y mi acento es un clamor ardiente, alucinado y frágil que con premura busca un reflejo, una ráfaga, una estampa precisa.

ALGO QUE NO CUESTA NADA

A una mujer muy rica se le ocurrió consultar a una bruja de mucha fama.

La mujer rica, envuelta en pieles y muy enojada, confesó tímidamente: "Tengo todo, pero algo me falta. Yo misma no sé que será y vengo a pedir os ayuda. Siempre trato de hacer el bien, regalo mi dinero, pero las gentes me huyen. Quisiera tener lo que me falta para ser comprendida y amada."

La bruja miró a la mujer fijamente y contestó: "Lo que queréis, Señora, no cuesta nada, se lleva en el alma. Tratad de que el azul del cielo se refleje en vuestros ojos, que la mañana brillante ponga una sonrisa en vuestros labios y que las tardes largas os hagan pensar, meditar en silencio muchas cosas. Y cuando deis limosna, no tiréis la moneda, dadla en la mano sonriendo. Ya sabéis, Señora, lo que os hace falta. Es una cosa sencilla y rara que llaman simpatía y que no cuesta nada."

UN CUADRADITO DE SOL

Un cuadradito de sol ha llegado hasta el papel donde escribo, pero mi alma está tan desolada que ni esa caricia blanca ha podido ahuyentar mis sombras y mis desesperanzas.

O R A C I O N

Señor, por tu bondad infinita, por tu dulcedumbre santa hazme el grande bien de cuidar del hombre que se dió a luchar por la buena causa.

Que con la misma vehemencia que el mar cuando golpea la rocá y salta, brega por poner en el mundo luz de belleza, noble sentido a la vida, romántico amor por la moral pura.

Que su lucha no sea estéril ¡oh Señor!, que queden en el campo algunas flores abiertas.

Y si mi existencia ha de servir de algo en el movimiento fantástico del mundo, tómalala Señor, por él y para él... Por tu dulcedumbre santa, por tu bondad infinita.

TIERRA ECUATORIANA

TIERRA ECUATORIANA

Ecuador, país de montañas y de mares, con todos los climas y colores. Centro del mundo, pequeño y grande al mismo tiempo.

Caminos de la sierra abrazados a la montaña, playas anchas y generosas que recogen el gemido del mar, valles abiertos como esperanzas, ciudades coloniales con místico son de campanas.

Nunca olvidaré esta tierra ecuatoriana que endurecida por tormentas y pasiones espera la mano de sus hombres que abran el surco y produzca el dolor ennoblecido de la vida nueva.

M U J E R

Mujer desconocida que pasas, quiero ser amiga de tu alma. Saber de esas sombrías tristezas que leo en tus ojos, que acaso han de ser también mías.

Pienso que como aves prisioneras han de estar tus ansias. Echalas a volar en la tarde, sueña y espera.

Mujer desconocida que pasas, quiero ser amiga de tu alma, porque eres mujer y porque eres ecuatoriana.

G U A Y A Q U I L

Pueblo

Intuición sabia que comprende su destino, pasión por la causa noble, constante palpitar por los anhelos de la Patria: ése es el pueblo de Guayaquil, glorioso en la historia ecuatoriana.

Ciudad

Bajo el sol ardiente, a la orilla del Guayas, canta su canción de esperanza.

Sus calles anchas son fiesta de colores: los hombres de blanco, las mujeres hermosas con vestidos claros y el calor que pone en la sangre un poco de pasión y un romance en los ojos de los enamorados.

CHAQUIÑAN

Cinta serpenteante que bajas y subes la montaña, el pie fuerte y duro del indio te abre paso por entre los arbustos y llegas donde no pueden pisar las máquinas modernas.

Tu límite es la fantasía de la mente del indígena que a veces sueña muy alto. Pienso que has de reírte de la carretera que dando vueltas y vueltas trata de llegar antes cuando ha mucho tiempo has tragado tú todas las distancias.

I N D I A

A lo largo de la calle se ve venir una manchita roja. Es una india.

A poco se adiniva su andar lento, su aire receloso. Ya llega con su anaco rojo, su blusa bordada, sus collares brillantes. Pasa y en la espalda lleva a un niño atado.

Imagen que se hunde desgarrada en la sima de los tiempos que pasaron inmóviles. Vida sin dolor y sin lamento en la triste humildad de la tierra, en el frío pasar de las horas oscuras y eternas.

Siento una rara angustia y detrás de la india va mi mirada, hasta que al fin de la calle lentamente se pierde la manchita roja que se lleva ahora algo de mi alma.

DOMINGOS EN ALANGASI

¡Oh domingos indefinidos sin tiempo ni distancia!
En melancólica contemplación de la montaña, en errante vagar del alma. Pequeño intervalo en la lucha, dulce descanso de las horas amargas.

En los árboles, en los arbustos, en las flores del jardín, en la casa pequeñita, en todas partes están prendidas mis ansias.

Cuando estemos lejos pienso que como duendecillos estarán los recuerdos escondidos y contarán al paseante de nuestros benditos domingos.

“Aquí pasaban ellos”, dirán con tristeza. “Aquí olvidaban un poco y amaban mucho esta tierra.”



EL PICHINCHA

El Pichincha recortado en el cielo gris y oscuro es ríspido, hosco y bravío.

Lleno de ángulos, altivo y recio, me cierra el alma y los sueños se me duermen con miedo de infancia.

En cambio cuando un frágil y claro azul lo envuelve, está de color violeta y en la tarde dorada sus laderas hablan con la brisa y cuentan historias raras.

Y está tan cerca que parece amigo que espera. Tan cerca y tan lejos como los sueños del alma.

EL PRESIDENTE

El Presidente tiene la cabeza cana, gesto de lucha, mirada de águila.

Sus tristezas son múltiples y una sola su esperanza: la Patria.

Sus pobres enemigos llevarán la mancha que surgirá con el tiempo, tremenda, acusadora, implacable.

Pero él tiene fe y lucha. Su palabra es cortante. Les duele la verdad desnuda, pero él piensa que la verdad salva.

Y sigue su camino sin buscar alabanza, sin pretender honores, sin esperar siquiera en la historia.

Hacer el bien por el bien, el ideal por el ideal: he aquí un lema que puede llenar el mundo y mover las montañas.

TRES MILLONES DE ECUATORIANOS

Yo, que no tuve un hijo oí decir a un buen hombre un día: “Señora, tres millones de ecuatorianos somos sus hijos.”

Yo, que no tuve un hijo me quedé llorando por esos tres millones de hombres, y lloré tanto que no pude menos que pensar: “No les he dado mi sangre pero tienen en cambio todas mis lágrimas.”

DOLOR DEL ANDE

La cordillera larga llora su dolor, el dolor de la tierra hispanoamericana. Cobija a sus hombres que están en soledad como ramas desgajadas, divididos, sin conciencia latinoamericana.

Y son unos pocos y podían ser muchos. Diseminados en pedazos de tierra cuando es tan grande y generosa la América.

El Ande nos mira y nos une. El Ande llora nuestro dolor, el dolor de la tierra hispanoamericana.

MINGA

Cerca del pueblo construyen un camino. Es un grupo variado de gentes: hay hombres de cuello y corbata, otros en mangas de camisa con sombreros de paja, indios, mujeres con vestidos claros, chicos que afanosos juegan al trabajo y un cura viejecito que mira.

Al pasar nosotros saludan contentos. Sus caras sudorosas tienen el regocijo y el orgullo de lo que se hace por gusto.

Es medio pueblo que feliz trabaja en domingo, que deja en el campo sus ansias de progreso, su angustia de llegar muy pronto, quién sabe a dónde ni por qué camino.

COTOPAXI

¡Qué grave serenidad la suya!

Está cubierto con su manto de nieve y no hay sol que pueda conmoverlo. Solitario y grande, mira el mundo que vive a sus pies.

¡Qué grave serenidad la suya! ¡Qué lección para los hombres su inmutable indiferencia, su eterna blancura!

EN SALINAS

El mar inmenso está en calma. La playa ancha da vueltas y se extiende larga, muy larga.

Se pierde la mirada en el mar quieto y sólo muy a la orilla rompe la espuma blanca.

Nos miramos con sorpresa mar y alma. Ha tiempo que soñaba con él y acaso también extrañó él mis ojos fijos, mis ansias de otrora.

Confundida con las olas, con la tarde, en la lejanía absoluta, en la soledad profunda de las horas lentas que caen verticales en el horizonte puro como una línea blanca: allí está mi alma. El mar la recibe generosamente y con frescura de nieve, con serenidad diáfana, la mece y la arulla, la duerme al fin con sueño de infancia. Y ella es como la espuma blanca que va y viene cantando melodías extrañas.

INMORTALIDAD

Después de tus luchas, de tantas tormentas interiores por sembrar el bien y el ideal, después de la incomprensión de los hombres, descansa. No pienses más.

La historia se encargará de hacer justicia o de depreciar la verdad. No importa. No te inquietes. No pienses más.

Tu destino estará cumplido. Iremos a alguna casa cerca del mar. Allí el rumor del viento, la brisa marina y las olas que juegan en la tarde hablarán ese lenguaje tan amigo nuestro, porque otros días nos consoló ya. Volveremos a la vida sencilla y clara. No importa lo que los hombres piensen. Cada uno en sí mismo lleva la inmortalidad.

ESTAMPAS ARGENTINAS

ESTAMPA TRADICIONAL

Al son de una guitarra una vidalita llora bajo el ombú. La pampa cansada se despereza en la tarde que se acaba.

El caballito criollo descansa de sus faenas diarias y el gaucho solemne y tristón toma mate mientras la mirada se pierde en la distancia.

Una paisanita llega con vestido floreado y trenzas largas. Tiene los ojos negros como la noche en la pampa.

Profunda calma se mece en el aire. La Argentina está en la tierra, en el campo y la guitarra. En la figura del gaucho cuya tradición se agranda y se agiganta a medida que el tiempo pasa.

ENCANTO NOCTURNO

Buenos Aires nocturno es como una mujer bella que con gran distinción envuelta en misterio y en tenue perfume, va por la calle con un ensueño en los ojos, una sonrisa insinuante y un canto en el corazón.

S O L A

Caminando por las calles he querido ahuyentar mis pensamientos.

Es una mañana de sol ardiente y el enorme vaivén humano lo llena todo y en todo pone animación.

Y voy caminando como en sueños. Estoy en mi tierra y me siento extraña. Estoy sola con mis pensamientos.

Buenos Aires absorbe, Buenos Aires atrae. Es la ciudad espiritual y luminosa, la querida ciudad de melancólicos recuerdos.

Y sin embargo hoy, mi Buenos Aires, estoy perdida en tu centro. Hoy no siento tu encanto, hoy tu alegre bullicio me hace daño, hoy me has dejado sola con mis pensamientos.

FLORIDA

Florida es la niña mimada de Buenos Aires. Para ella lujos y caprichos, para ella luces y gentes de todas partes.

Por la tarde se pone sus galas y recibe con aire de fiesta, con distinción y belleza.

Tardes de Florida, famosas en Buenos Aires, ¡cuántas tristezas encerrará tu alegría, cuántas esperanzas perdidas dormirán en tus vidrieras deslumbrantes!

ESQUINA EN LA NOCHE

El asfalto negro y lustroso juega con las luces que se miran en él. Las vías brillantes del tranvía esperan estiradas y a lo lejos se oye el ruido de un viejo Lacroze que al fin llega bufando.

Una luz se apaga en una ventana, pero las estrellas brillan y cuidan el sueño de Buenos Aires.

La noche vaga por todas partes.

De pronto un gato negro cruza velozmente la calle.

PALERMO

Con sus bosques y sus lagos. Palermo tiene un encanto silencioso y pausado.

Allí están los cisnes blancos, orgullosos y pensativos; allí el rosedal con sus pérgolas y sus puentecillos raros; allí la vida tiene otro ritmo y se vaga por los caminos sin tiempo y sin llanto. Todo es dejarse vivir muellemente entre el césped, los bosques y los lagos.

CALLES DE BELGRANO

Calles de Belgrano, que se dejan caminar despacio
contando ilusiones bajo la sombra de sus árboles.

El sol es un forastero que curioso espía por todas
partes y se ríe con los tejados.

Muy cerca pasa el tren y nos dice adiós su humo
blanco, hasta que se hunde en el silencio de la distan-
cia dejándonos un sueño vago.

¡Quién me diera caminar otra vez por las calles de
Belgrano!

¡Quién me diera poder contar ilusiones bajo la som-
bra de sus árboles!

VILLA HARDING GREEN (Bahía Blanca)

Los eucaliptos enormes del parque, las fuentes, las rosas rojas que le gustaban a mi padre, los bancos de piedra; todo lo tengo presente en un postrer amar de las cosas de antes.

Entonces la vida asomaba apenas desconocida y bella y sin embargo recuerdo haber llorado en el parque. Tal vez presentía que las ilusiones vuelan como los pájaros y se van muy lejos donde no las alcanzan ni los sueños largos.

Pero también recuerdo que cruzaba la pampa a pleno galope, los cabellos al viento, la alegría de vivir en los ojos y el alma dormida milagrosamente.

¡Oh dulces nostalgias de los días que fueron! Hoy llenan las horas mías y con la mente lejana y el corazón en suspenso voy recorriendo el antiguo sendero.

MAR DEL PLATA

La tarde está clara y el mar bravío. La playa sola. Es la hora de moda en la rambla y hasta mí llega el bullicio de las gentes que pasan.

Estoy entre dos mundos: el infinito y misterioso de la naturaleza y el inconsciente y cambiante de los hombres.

Mientras el mar me habla de cosas profundas, la vida mundana llega con sus risas; y los dos lenguajes se chocan en medio de la playa cenicienta y sola.

Mi alma en silencio escucha hablar al tiempo.

La noche llega presurosa y se acaba la bullangiería humana. En la playa sólo quedan mi melancólico soñar y el eterno canto de las olas.

NOSTALGIA

Argentina, tierra lejana, a veces siento deseos de volar a un rincón de la pampa.

Un pedacito de tierra donde dejar mis pesares y el horizonte limpio y distante para poder amar todavía alguna cosa.



INDICE

Dedicatoria	7
Soledad en la altura	9
Si no fuera	10
En el mundo de la música	11
Ansia salvaje	12
Tengo sed	13
Invitación al viaje	14
El oso	15
Ultimo anhelo	16
La quinta de Bolívar	17
También el cielo	18
El día ante mí	19
Nada	20
Conciencia	21
Este cansancio	22
La casa de Dios	23
Sólo un recuerdo	24
Nosotros	25
Como los pájaros	26
Tarde	27
Espejismos	28
Ensueños	29
Mi vieja libreta	30
Estoy enferma	31
Sólo en el mar	32
Romance del vestido blanco	33
Sombras	34
Melancolía	35

Pobre gente	36
Suite infantil	37
Dolor de dolores	39
Algo que no cuesta nada	40
Un cuadrito de sol	41
Oración	42

TIERRA ECUATORIANA

Tierra ecuatoriana	45
Mujer	46
Guayaquil	47
Chaquinán	48
India	49
Domingos en Alangasi	50
El Pichincha	51
El presidente	52
Tres millones de ecuatorianos	53
Dolor del Ande	54
Minga	55
Cotopaxi	56
En Salinas	57
Inmortalidad	58

ESTAMPAS ARGENTINAS

Estampa tradicional	61
Encanto nocturno	62
Sola	63
Florida	64
Esquina en la noche	65
Palermo	66
Calles de Belgrano	67
Villa Harding Green	68
Mar del Plata	69
Nostalgia	70

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723
Copyright by Corina Parral de Velasco Ibarra
Buenos Aires, 1946

PRINTED IN ARGENTINA

Acabóse de imprimir el 20 de agosto de 1946
en los Talleres Gráficos Américales, Tucumán 353, Buenos Aires